

FESTIVAL DE SAGITARIO – NUEVA YORK – DICIEMBRE DE 2017

Un haz de luz enfocada y dirigida

Steve Nation

Año tras año, los grupos de meditación de luna llena centran sus reflexiones de Sagitario en los temas de orientación y propósito, y en el papel que desempeña la intuición para configurar el camino del discipulado. Es un momento perfecto para reflexionar sobre la meta o metas que guían nuestra vida (tanto a nivel individual como grupal), y en la forma como se puede recurrir a la luz del alma para incidir en esas metas y cambiarlas.

Además de esto, la reflexión que se realiza durante la luna llena de Sagitario por parte de los grupos afiliados a la Escuela Arcana, Triángulos y Buena Voluntad Mundial, también está condicionada por el tema que se tiene en cuenta durante el interludio inferior de los Seminarios de Buena Voluntad Mundial.

Así que este año nos acercamos a Sagitario desde un rico campo de reflexión en el papel de la verdad y el discernimiento durante estos tiempos de prueba en el mundo. ¿Qué papel juega la verdad cuando buscamos moldear nuestras vidas para servir? ¿Cómo podemos refinar nuestras habilidades para discernir la verdad en estos tiempos ruidosos e intensos? ¿Y cómo podemos contribuir de una mejor manera en la tarea de rasgar los velos del espejismo de nuestros tiempos? Como Christine Morgan nos lo recordó a quienes estábamos en el seminario en Nueva York, nuestra comprensión de la verdad es relativa: cambia con el tiempo.

... el descubrimiento de la verdad en un nivel solo sirve para abrirnos a un misterio mayor en otro nivel. La verdad está siempre adelante, en el futuro, pero a medida que la búsqueda se intensifica, la conciencia inquisitiva evoca la luz de la revelación y puede conocerse y palpase la esencia de lo que yace más allá de nuestro actual estado de conciencia.

Lo mismo podría decirse también acerca de nuestro propósito: el propósito de nuestra vida. Cambia en respuesta a la conciencia inquisitiva y en respuesta al trabajo que hacemos para construir el puente entre los diferentes niveles de la mente. En Sagitario se nos ofrece la oportunidad de desarrollar las cualidades de enfoque y concentración mental. En este signo la mente puede dirigirse más fácilmente hacia un objetivo que en cualquier otro signo, convirtiéndose figurativamente en un claro haz de luz; un reflector que puede ser dirigido hacia una Luz más alta, o una Verdad más alta, que se pueden sentir más allá del campo de visión.

Durante los cinco días de la luna llena de Sagitario podemos actuar "como si" el grupo meditativo planetario tuviera una mayor facilidad para iluminar el alma de la humanidad: el Gran Ashrama donde todo se ve en términos del Plan, del futuro y de más posibilidades a largo plazo. Al hacer esto, podemos esperar el desarrollo de una comprensión clara de los siguientes pasos que podemos dar, individualmente y como grupos, para ser útiles a la evolución. Esto no tiene que ser una gran acción que vaya a cambiar el mundo. Es más bien una cuestión de pequeños actos que se realizan como una humilde contribución para el nacimiento de la nueva humanidad. El solo hecho de pensar de esta manera en nuestra vida y en nuestros grupos crea un espíritu de

expectativa y nos ayuda a dar pequeños pasos 'como si' estuvieran guiados por el propósito del alma. Y entonces nuestras vidas se vuelven invocadoras.

Este es un buen momento para hacer una pausa e imaginar la luz de la mente grupal enfocándose en un haz claro, brillando sobre un objeto de reflexión. Esto es similar a lo que hace un arquero cuando tensa la cuerda del arco, mantiene un momento de concentración total en el objetivo y luego suelta la cuerda, disparando la flecha directamente hacia el objetivo.

*Oh Tú, sustentador del Universo,
De Quien todas las cosas proceden,
A Quien todas las cosas retornan,
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,
Oculto por un disco de luz dorada,
Para que conozcamos la verdad,
y cumplamos con todo nuestro deber,
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.*

En el trabajo esotérico, rasgar el velo de los espejismos de esta época implica usar la mente iluminada como un reflector. ¿Cómo se hace esto? En nuestro mundo moderno, orientado al consumidor, se busca que esperemos una gratificación instantánea y una recompensa inmediata por el trabajo realizado. Por lo tanto, vale la pena enfatizar que llevar luz a la mente requiere tiempo y esfuerzo, pues el puente del arco iris debe construirse cuidadosamente entre los diferentes niveles de la mente. Estamos hablando de décadas de trabajo persistente y lleno de propósito. Observemos el desarrollo histórico del entrenamiento en la meditación que se ha llevado a cabo a lo largo de los siglos en monasterios, ashramas y escuelas: siempre ha sido el trabajo de toda una vida... nunca algo para los pusilánimes que buscan resultados instantáneos. La actual necesidad de atravesar los espejismos del tiempo exige esta cualidad fundamental de la voluntad: la persistencia.

El entrenamiento en la meditación requiere que las personas trabajen en privado, asumiendo la responsabilidad de construir el puente en conciencia para sí mismos, con la mente trabajando al unísono, a través de una práctica diaria aplicada con regularidad y persistencia. Lleva tiempo y requiere un trabajo privado e individual. A medida que el ambiente mental recibe una mayor influencia de Acuario, este trabajo privado se abre cada vez más hacia un sentido de identidad grupal. Hoy en día es relativamente común que un meditador individual tome conciencia de ser parte de un grupo. Esto no ocurría en las generaciones anteriores. Es más probable que ahora los meditadores que siguen diferentes enseñanzas se consideren a sí mismos como parte de un grupo que tiene un papel específico por desempeñar en la respuesta de la humanidad a los desafíos y posibilidades que presenta el Plan. Pero aún así, en una era grupal, a veces puede olvidarse que la unidad fundamental involucrada en el entrenamiento de la mente sigue siendo de naturaleza individual.

En el libro *Espejismo, un problema mundial* hay mucho escrito sobre el uso de la mente como reflector. Esto es fundamental para el trabajo de disipar los espejismos que abarcan todo el plano astral. Nieblas y brumas de deseos acumulados, reacciones, opiniones, todo centrado en torno a los deseos y necesidades erróneamente identificadas por el yo personal, son una parte fundamental de la experiencia humana. Se desarrollan durante vidas enteras hasta volverse

instintivas y automáticas. Condicionan la cultura prevaleciente de los tiempos, aparentemente definiendo lo que significa ser un ser humano. Estas nieblas encarnan lo irreal, nos hacen prisioneros de lo irreal y nos impiden ver y experimentar lo Real. El espejismo no es “algún problema” que enfrentan las personas, sino parte de la sustancia de la conciencia que involucra a todos los seres humanos. Podemos optar por trabajar conscientemente para separar los velos y traer claridad a la vida emocional, de tal manera que pueda emitirse una radiación con la cualidad del amor, imbuida con la sabiduría del alma y con una comprensión de lo que es el Plan.

El trabajo de dispersar las nieblas emocionales que se manifiestan en uno mismo y en las comunidades y naciones donde vivimos requiere la aplicación de lo que DK ha denominado una *Técnica de la Luz*. Cuando se identifica un espejismo, la respuesta inicial tiende a tratar de usar la mente para racionalizarse a sí mismo. Si bien esto puede conducir a algún éxito temporal, el espejismo inevitablemente volverá ... y a menudo se verá fortalecido por ese enfoque. Solo cuando la luz del alma comienza a brillar en la mente, el servidor puede comenzar a manejar adecuadamente la disipación de los espejismos. La Técnica de la Luz requiere el uso consciente de la luz del alma, fusionándola con la luz de la mente y con la luz de la materia misma. Cuando podemos pensar en la luz, con la ayuda del sentido común, estamos en capacidad de dispersar el espejismo.

Es interesante el hecho de que las enseñanzas indican que quienes son más aptos para trabajar con la Técnica de la Luz son aquellos para quienes la vida astral (vivir en el plano emocional) es la línea de menor resistencia, una forma natural y básica de ser. Estas personas están aprendiendo a trasladar su identidad hacia la mente para así poder lograr cierto desapego de las emociones y comenzar a usar la mente para iluminar el mundo emocional con una luz más elevada. Estas son principalmente personas de sexto rayo, aunque también hay estudiantes que están condicionados por los rayos segundo y cuarto.

En el trabajo esotérico lo que a menudo pensamos positivamente como "energías del corazón", requiere los reconocimientos intuitivos propios de la mente superior antes de que puedan ser útiles y transformadoras, permitiendo que otros puedan tener acceso a lo que es eternamente Real, Bueno y Verdadero. Liberarse del control de las emociones y los deseos requiere la capacidad de trabajar “con el corazón en la cabeza”, con amor inteligente y radiante.

Trabajar con la Técnica de la Luz requiere en alguna medida la transición del camino del místico al camino del esoterista. Para el místico, la luz más elevada es real, aunque distante si la describimos en términos de altitud y de anhelo. El servidor esotérico desarrolla, con el tiempo, una comprensión de la luz inmanente, la luz que se encuentra en cada átomo del ser y la luz que se encuentra en la mente. El esoterista aprende a fusionar estas luces con la luz superior del alma, de tal manera que la mente individual es permanentemente bañada y compenetrada con la luz del alma. Esa luz superior se vuelve fija dentro de la mente. Pero esto requiere tiempo en términos de vidas.

El libro *Espejismo, un problema mundial*, explica y analiza en detalle la Técnica de la Luz. Leemos que los grupos de aspirantes y discípulos que están trabajando activamente para disipar el espejismo en sus propias vidas (como un servicio al conjunto más que como parte de su propia búsqueda de liberación) pueden usar el poder de *sus mentes individuales iluminadas* para trabajar juntos como grupo. Trabajarán unidos “*activando el faro de la mente, reflejando la luz*

del sol, irradiando al mismo tiempo su propia luz interna sobre las brumas y nieblas de la Tierra, en las cuales todos los hombres tambalean. Dentro de la iluminada esfera de la luz radiante enfocada, surgirá triunfante la realidad". [Espejismo, p. 197 – 8, edición en inglés]

La cualidad de la luz del alma que Sagitario le brinda a los discípulos y aspirantes es *Un haz de luz dirigida y enfocada*. El punto de luz que caracterizó a Escorpio se convierte, en este signo, en *un haz de luz, revelando una luz mayor que ilumina el camino hacia el centro de luz*. [Astrología Esotérica, p. 330 edición en inglés]. Por lo tanto, podemos suponer que hay una oportunidad especial durante el período de la luna llena de Sagitario para desarrollar la capacidad de la mente para funcionar como un reflector.

También se nos informa que la luna llena de Sagitario es un buen momento para que cualquiera que esté en el camino espiritual tome medidas para controlar aspectos de la personalidad. La palabra "control" tiene una connotación muy distinta en Acuario. Es una palabra difícil de usar en círculos espirituales en estos tiempos. Estamos en una época en la que nos enfocamos casi exclusivamente en la cooperación entre los diferentes aspectos del cuerpo, la mente y el espíritu, y con el énfasis generalmente puesto en aceptar a la personalidad con todas sus debilidades. En esta perspectiva, el "control" de la personalidad suena a represión y sugiere una identificación mística con la luz, acompañada de un rechazo del yo encarnado. Sin embargo, esto enmascara el hecho de que el problema es que la personalidad controla a la conciencia, y que la personalidad tiene que renunciar a este control porque bloquea la luz del alma. El dominio de la personalidad en la conciencia moderna tiene que cambiar antes de que la personalidad pueda incluso comenzar a integrarse con el alma.

Esa es una interpretación errónea de la afirmación esotérica: "Que el alma controle la forma externa, la vida y todos los acontecimientos" como si se sugiriera que la personalidad y el yo exterior encarnado fueran de alguna manera indignos. Somos el alma en la encarnación, encarcelada por las fuerzas elementales de la ilusión, el espejismo y maya. Y en tal condición, nuestro objetivo final es transformar, redimir e iluminar la sustancia de nuestra humanidad. La personalidad es el lugar donde se trabaja en este propósito. El cambio del control de la personalidad al control del alma requiere una comprensión de la naturaleza de la sustancia de la personalidad –y un respeto por esta naturaleza–, entendiendo los medios por los cuales las vidas elementales de la sustancia pueden convertirse en cooperadoras voluntarias del alma. El alma debe convertirse en el regente de la vida si queremos tomar conciencia del "amor que subyace en todo cuanto ocurre en esta época". Si se considera erróneamente que la personalidad es de alguna manera malvada o "incorrecta", entonces el alma, consciente o inconscientemente, será percibida como el enemigo y el potencial tirano. El camino espiritual cambia cuando el aspirante puede identificarse con el alma y puede comenzar a ver a través de los ojos del alma. Entonces, desde esta perspectiva, el uno que está en el camino, que ha experimentado los poderes de curación y transformación del alma, puede aceptar voluntariamente la tarea de dirigir y guiar a la personalidad hacia un alineamiento con el alma. La sabiduría perenne afirma que *hasta el átomo más pequeño de sustancia contiene el germen de lo que puede responder a la energía espiritual*. La fuerza vital está anclada en cada átomo mediante lo que en la literatura ocultista se conoce como "vidas elementales" o "señores lunares". Se dice que Sagitario condiciona la actividad de estos señores lunares y, debido a esto, el peregrino que comienza la actividad centralizada en Sagitario puede ser *el regente de la personalidad y gobernarla para que*

eventualmente se convierta en el vehículo del alma. [Astrología Esotérica, 277 – 8 edición en inglés].

Por sobre todo, las energías de esta luna llena arrojan luz sobre el rol del propósito en la vida espiritual. *Veo la meta, alcanzo esa meta y veo otra meta.* Una forma de ver las crisis de la polarización y los extremos en el mundo de hoy es considerar que estas crisis están preparando el terreno para una nueva configuración del propósito. Este es un momento en el que nos vemos obligados a responder a nuestra creciente interdependencia. Hemos tomado conciencia de esta interdependencia de muchas maneras durante las últimas décadas. Una nueva era global, que refleja nuestro sentido de interdependencia, está claramente en proceso de surgir. Pero –y esto tal vez no sea sorprendente– la conciencia de la separación, creada a través de siglos de experiencia, sigue siendo la fuerza motriz dominante. El resultado es un sistema global en el que la interdependencia está empoderando y fortaleciendo las divisiones y separaciones, con tal intensidad que está potenciando nuevas iniciativas para promover una correcta relación entre unidad y diversidad. Vemos los resultados divisorios de la interdependencia en la forma como la globalización ha contribuido a la división entre los que tienen y los que no tienen, y ha sido impulsada en gran medida por los objetivos y propósitos de las grandes corporaciones transnacionales. Dentro de los países, la brecha entre riqueza y pobreza ha crecido y esto a menudo se ha reflejado en divisiones culturales y divisiones geográficas regionales, exacerbando las tensiones sociales y estimulando el conflicto ideológico y religioso.

En Sagitario podemos arrojar luz sobre la vitalización de un mayor sentido de propósito que ya está surgiendo dentro del grupo de servidores del mundo. Imaginemos naciones, pueblos y líderes de todos los sectores de la humanidad (grupos étnicos, grupos religiosos, empleados y desempleados, ricos y no tan ricos) experimentando con una interdependencia que refleje la buena voluntad natural en las personas y las comunidades. En el libro titulado *Presence**, publicado en 2004, los autores Peter Senge, Otto Scharmer, Joseph Jaworski y Betty Sue Flowers registran una serie de conversaciones y reflexiones que sostuvieron durante varios años, basadas en sus esfuerzos por explorar la naturaleza del cambio profundo en las personas, las organizaciones y la sociedad.

El libro trata principalmente sobre el reconocimiento de que vivimos en un tiempo en el que, como especie, nos estamos haciendo conscientes de la relación simbiótica entre las partes y las totalidades. Existe una conciencia creciente de que estamos en las primeras etapas de darnos cuenta de que el todo es un sistema viviente con dinamismo y conciencia, y que las partes son manifestaciones y encarnaciones del todo. En el libro se cita una frase del físico Henry Bortoft según la cual *todo está en el todo y la parte es un lugar para la presencia del todo.* Las instituciones, naciones y organismos corporativos son en sí mismos totalidades vivientes que a su vez son parte de un todo mayor. El trabajo de nuestra época consiste en estar presentes para que operen las fuerzas evolutivas del cambio, las cuales están fluyendo a través de todos estos diferentes niveles de sistemas holísticos. Estar presentes además para la interdependencia de la humanidad y de todo el sistema planetario. Y estar presentes en el *campo más amplio de cambio* que fluye a través del sistema.

El libro culmina con un epílogo sobre el propósito, el cual ofrece una perspectiva intrigante sobre la evolución del sentido de propósito en la humanidad. Es intrigante en parte por el título que lleva: "Con la ausencia del hombre, ¿habrá esperanza para la guerrilla?". Para poder entender

esta enigmática pregunta, uno debe hacer un recorrido por el libro *Presence* hasta llegar a la discusión final de sus autores a raíz de la novela *Ishmael*, escrita por Daniel Quinn. En la novela, una guerrilla conduce a un hombre hacia una conversación telepática sobre el rol de la humanidad en la salvación del mundo. La pregunta sobre el propósito es planteada por Betty Sue Flowers, coautora del libro *Presence*, quien escribe: “*Me pregunto si lo que hemos estado explorando realmente tiene que ver con el propósito en algún sentido. Si cada vez más ‘exprisioneros’ se sienten atraídos hacia niveles más profundos de conciencia movidos por un propósito más amplio, ¿creen ustedes que se podrá desarrollar un sentido de propósito colectivo?*”. Ella prosigue y afirma que este nuevo sentido colectivo de propósito podría aplicarse en todos los niveles, “*desde el propósito de un grupo que trabaja en conjunto hasta el propósito de los seres humanos como un todo*”. Ese libro, y el movimiento *presencing*, sugieren que el profundo cambio cultural y social se realiza en forma de 'U'. Las paradojas y los desafíos de un sistema existente llevan a más y más pensadores y grupos a analizar y explorar las suposiciones subyacentes que han generado la crisis. En otras palabras, a explorar las causas del problema, las cuales en última instancia se encuentran en el campo de la conciencia y la identidad. Este período de análisis se compara con el descenso hacia la parte inferior de la 'U'. Mientras que experiencias como una enfermedad profunda, el conflicto y la polarización pueden hacer que una persona viva la parte inferior de la 'U', también marcan el punto de inflexión y el lugar donde algo comienza a cambiar en términos de propósito y visión de posibilidades futuras.

En sentido esotérico es sensato pensar que somos como una especie que se acerca al fondo de la U. La crisis de esta época está haciendo que más y más personas y grupos cuestionen los supuestos fundamentales de la separatividad ... y al mismo tiempo esto está generando un nuevo y más elevado sentido de propósito por parte de la amplia red de servidores que perciben algo del Plan hacia las correctas relaciones entre las partes y las totalidades.

En este dinámico escenario todo depende del pensamiento. Mientras nos preparamos para entrar en meditación, podemos hacer que brille el reflector de la mente grupal sobre el sentido de propósito que está surgiendo y sobre los numerosos experimentos creadores (de todos los lados de la escena política) con sistemas y relaciones que expresan y manifiestan algo del creciente sentido de interdependencia y totalidad. Esto significa experimentos en todos los niveles de las relaciones: relaciones familiares que modelan un sentido del todo y de la bondad fundamental en el corazón del ser humano. Comunidades –pueblos, ciudades y comunidades rurales– que comienzan a planificar desarrollos e infraestructuras en las que nadie se quede atrás, como lo sugieren los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Y naciones que comienzan a unirse en torno a metas que reflejen sus valores más elevados y busquen asegurar el bienestar de todos los ciudadanos y, de hecho, de toda la vida.

Trabajemos entonces con la meditación delineada: *Dejar penetrar la luz*.

*Peter Senge, Otto Scharmer, Joseph Jaworski, Betty Sue Flowers, *Presence: Una exploración del cambio profundo en las personas, las organizaciones y la sociedad*. New York, Currency / Doubleday, 2004.